

## La Etapa Lítica en México

Hablar de la *Etapa Lítica* en lo que actualmente es el territorio nacional es tratar de aquel tiempo en el que lo habitaban grupos nómadas de cazadores-recolectores-pescadores, y en el que los restos materiales de cultura que nos han llegado, los artefactos, las herramientas, se manufacturaban en piedra (pedernal, obsidiana, andesita, riolita, basalto, etcétera). Esto desde luego no significa que no se hayan fabricado artefactos con otros tipos de materia prima, de origen orgánico, pero esos, por razones obvias, no han llegado hasta nosotros, salvo en muy contados casos, dependiendo de las características del sitio en el que quedaron enterrados.

A esta etapa en algunos países se le ha dado el nombre de paleoindio, término que no estamos de acuerdo en emplear, pues su definición fue estrictamente para Norteamérica.

El estudio de la *Etapa Lítica*, o sea el de la etapa arqueológica más antigua de México, no comenzó sino hasta épocas muy recientes, y consideramos que todavía no se afirma totalmente, sin lugar a duda debido a lo impresionante de los restos arquitectónicos de etapas culturales posteriores, y además al error de confundir la arqueología con la historia del arte, por lo cual los materiales sin valor estético se juzgan intrascendentes.

No es nuestro objetivo hacer una historia de las investigaciones que sobre la

*Etapa Lítica* se han realizado en México, pero sí creemos importante mencionar que fue Pablo Martínez del Río quien aglutinó y dio forma a las inquietudes de algunos jóvenes investigadores de la arqueología mexicana, al crear en 1952 el Departamento de Prehistoria. Se considera en México prehistoria el tiempo anterior a las culturas que desarrollaron la cerámica y la agricultura. Desde la creación del Departamento de Prehistoria se han llevado a cabo investigaciones sistemáticas de esta etapa cultural en todo el territorio nacional y gracias a ello se cuenta con algunos conocimientos, aunque siendo tan vasto el campo de

estudio, queda todavía mucho por hacer.

A principios de la década de los sesenta (1964), por diversas razones, fue necesario hacer una revisión y una síntesis de lo que se sabía hasta ese momento sobre el tema, para entonces plantear perspectivas de estudio. Desde luego, sólo es posible conocer la etapa que nos ocupa a través de estudios inter e intradisciplinarios, tales como los estratigráficos, de suelos y sedimentos, geomorfológicos, polínicos, paleozoológicos, de fechamiento, etcétera. Con ellos se puede tener una idea clara no sólo de los restos materiales de la cultura, sino también del ambiente en el que el hombre se desarrolló, y que aprovechó e inclusive modificó. Concretamente, se deben llevar a cabo estudios integrales del hombre y su ambiente.

Al hacerse esta revisión, se vio que lo más sencillo, lo más simple, era denominar a la etapa en cuestión *Etapa Lítica*, con base en un criterio tecnológico y económico,

pues el social es más difícil de enunciar y aún no se está en posibilidades de hacerlo.

Esta *Etapa Lítica* ocupa cronológicamente un lapso de aproximadamente 30,000 a 4,500 aP, y para su mejor comprensión se ha dividido en horizontes: Arqueolítico, Cenolítico Inferior y Superior, y Protoneolítico.

La nomenclatura de estos horizontes fue el resultado de un proceso selectivo, en el que se trató de encontrar términos que tuviesen un denominador común, en este caso *lithos* (piedra) y un calificativo que los diferenciara.

Así, el término Arqueolítico tiene una connotación de antigüedad; Cenolítico significa "la piedra más reciente", y Protoneolítico se aplica al comienzo del Neolítico, o sea a la etapa transicional para llegar a la sedentarización y la producción de alimentos, con todas las implicaciones que ello conlleva.

Del horizonte Arqueolítico aún se tiene escasa documentación. Se inicia hace aproximadamente unos

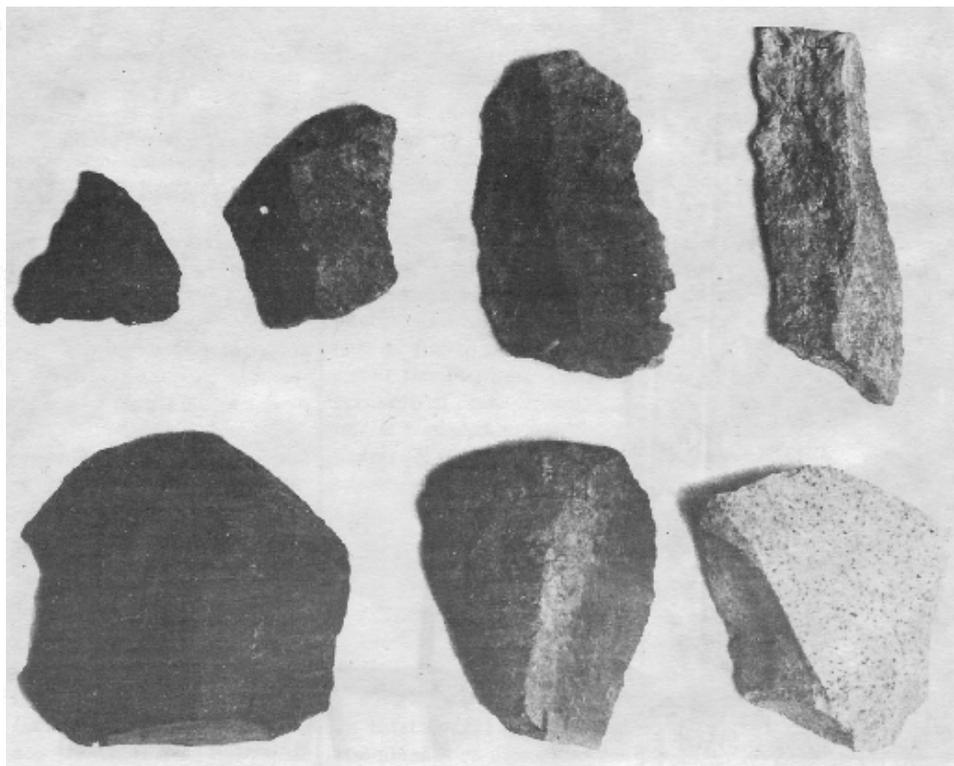


Fig. 1. Artefactos característicos del Arqueolítico

\* Departamento de Prehistoria

30,000 años, y termina alrededor de 14,000 aP. En este horizonte se observan artefactos de gran tamaño tallados por percusión directa y también artefactos grandes (de más de diez centímetros de largo) trabajados por medio de la talla bifacial. Hay algunos pequeños, no tan frecuentes, tallados de esta última manera. El material de los objetos pequeños son lascas gruesas y anchas, con las que se fabricaron raspadores y raederas. También hay objetos denticulados y con frecuencia las lascas presentan un ángulo de fractura muy abierto, conocido en otras latitudes como ángulo de tipo *Clacton*. No hay instrumentos de molienda, y es notoria la ausencia de puntas líticas de proyectil; es posible que se hayan hecho con material perecedero (madera, hueso). Como se ve, la tipología es muy reducida y denota un mínimo de especialización. Puede pensarse en una etapa de recolección con poca cacería (figura 1).

Los hallazgos de este horizonte hechos en México son los de la Laguna de Chapala,

Baja California Norte\*; El Cedral, San Luis Potosí\*; Chapala-Zacoalco, Jalisco; Tlapacoya, estado de México\*; Caulapan, Puebla\*; Teopisca-Ahuacatenango, Chiapas, y Loltún, Yucatán\* (figura 2).

Muchos investigadores no aceptan este horizonte. Sin embargo tenemos suficientes pruebas de su existencia. Entre ellas, los recientes hallazgos de El Cedral, donde se han localizado hogares fechados por C14 entre 20,000 y 35,000 aP.

El Cenolítico es un horizonte del que se tienen bastantes materiales. Está fechado entre 14,000 y 7,000 aP y se ha dividido en Inferior y Superior.

Al Cenolítico Inferior, de 14,000 a 9,000 aP, corresponden las puntas de proyectil, entre ellas las de forma foliácea y las que en mayor o menor grado presentan acanaladuras; además, en este periodo comienzan a hacer acto de presencia las puntas con pedúnculo, ello quizá debido a un exceso de desgaste por abrasión en los bordes del tercio inferior (parte proxi-

mal), técnica que se practicaba en las puntas con pedúnculo. Se siguen manufacturando en el Cenolítico artefactos tales como raederas, raspadores, denticulados y otros, tanto sobre lasca como sobre navaja (figura 3).

Se advierte una diversificación tipológica, por lo que se puede hablar de especialización de los artefactos, con las naturales concomitancias tecnológicas y económicas. Además se observa la técnica de retoque por presión, así como la talla con percutor blando (madera o hueso), y aparecen las navajas prismáticas de núcleos poliédricos. No existen instrumentos de molienda y parece que la base económica se desplaza hacia la cacería. Dentro de este horizonte se encuentran las primeras fases de las "Culturas del Desierto", de extensión e importancia reducida, vestigio de las cuales es el complejo cepillo-raspador de Baja California.

*Nota.* Todos los sitios que aparecen con asterisco han sido fechados con la técnica del C14 (carbono 14)

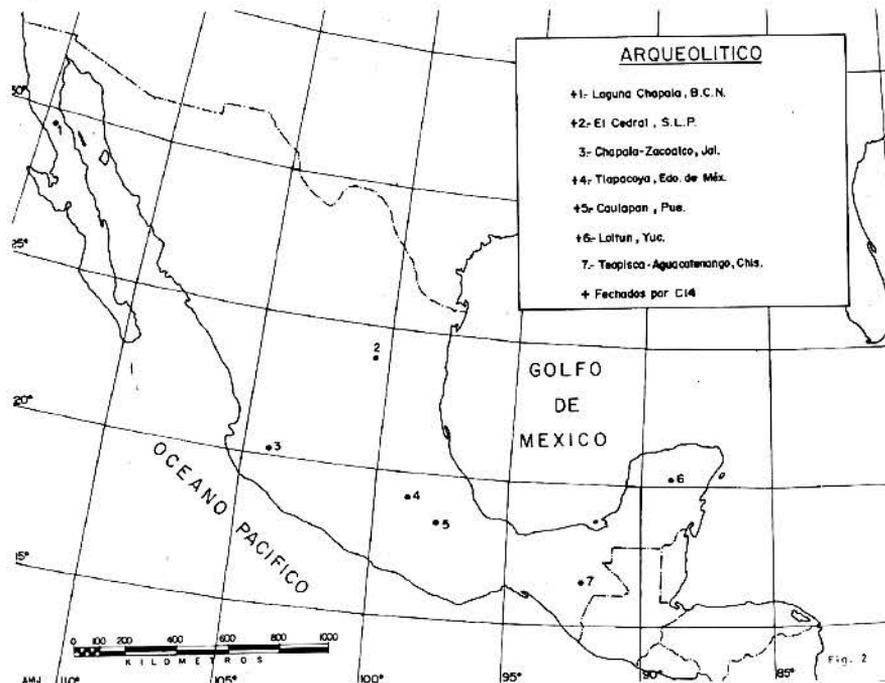


Fig. 2

## MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS CICLO DE CONFERENCIAS: CULTURA Y SOCIEDAD

Todos los sábados a las 11:00 horas

Moneda núm. 13

Informes al teléfono: 512-74-52

### Etnología

Marzo

7 Norteamérica

14 Sudamérica

28 Oceanía

Abril

4 África

Febrero

7 La civilización china

14 El mundo clásico:

Grecia

21 La India antigua

28 Mundo árabe

# MUSEOS DEL INAH

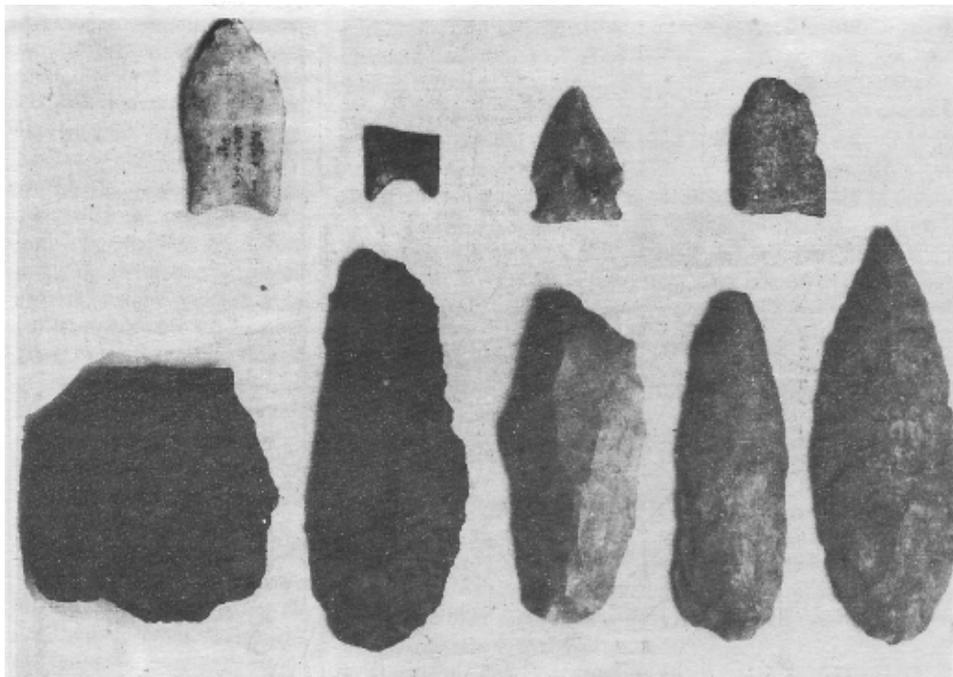


Fig. 3 Artefactos característicos del Cenolítico Inferior

Quisiéramos hacer una aclaración de importancia: bajo ningún concepto se puede llamar a este horizonte de "cazadores de megafauna", pues aunque llegaban a matarse animales de gran tamaño (mamut, mastodonte), en vista del nivel tecnológico esto debe haber sucedido en ocasiones y condiciones excepcionales. Es imposible considerar como base económica de un horizonte a una actividad en la que la vida de los individuos que participaban era puesta en peligro inminente. Es más sencillo cazar un venado, un conejo, que un mamut o un mastodonte.

Corresponden a este horizonte la Cultura Las Palmas, Baja California Sur; el Complejo Cazador, Chihuahua, el Complejo Ciénegas, Coahuila, y los sitios El Plomo, Sásabe, La Playa, el Bajío, Huásabas, Pozo Valdés, Los Janos, Cerro Izabal, Ranchos Pima y Aigame, Tastiota, Las Peñitas, Cerro Prieto, Cerro Guaymas, Sonora; Laguna de Chapala, Baja California Norte; San Joaquín, Baja California Sur; Rancho Colorado y Samalayucan, Chihuahua; La Chuparrosa, Coahuila; Punt-

ta Negra y La Calzada\*, Nuevo León; Sitio Weiker, Durango; Cueva del Diablo\*, Tamaulipas; San Sebastián Teponahuastlán, Zacoalco y San Marcos, Jalisco; Tecolote, Hidalgo; San Bartolo, Atepe-

huacan, Distrito Federal; San Juan Chaucingo, Tlaxcala; El Riego, Coxcatlán (fases Ajuereado y Riego Temprano), Puebla; Cueva Blanca y Guila Naquitz, Oaxaca; los Grifos, Chiapas (figura 4).

El Cenolítico Superior va de 9,000 a 7,000 aP y presenta una gran variedad de piezas de piedra tallada tanto por percusión como por presión y retocada por presión. En la forma y el acabado de las piezas se advierte un gran cuidado y es peculiar la abundancia de puntas de proyectil con pedúnculos y aletas. Se perciben los inicios de la técnica del pulimento de la piedra, pues empiezan a aparecer los instrumentos de molienda, muelas planas (metates) con sus correspondientes manos, así como pulimentos en algunas partes de otros instrumentos tales como hachas. La complejidad tecnológica es patente por la multitud de tipos presentes (figura 5).

Este horizonte se inicia con la desaparición de la megafauna pleistocénica; en ese momento la recolección tuvo gran auge y se inició la domesticación de plantas, entre ellas la calabaza, el chile, el amaranto, el maíz y quizás el frijol.

Como correspondientes a este horizonte se ha identi-

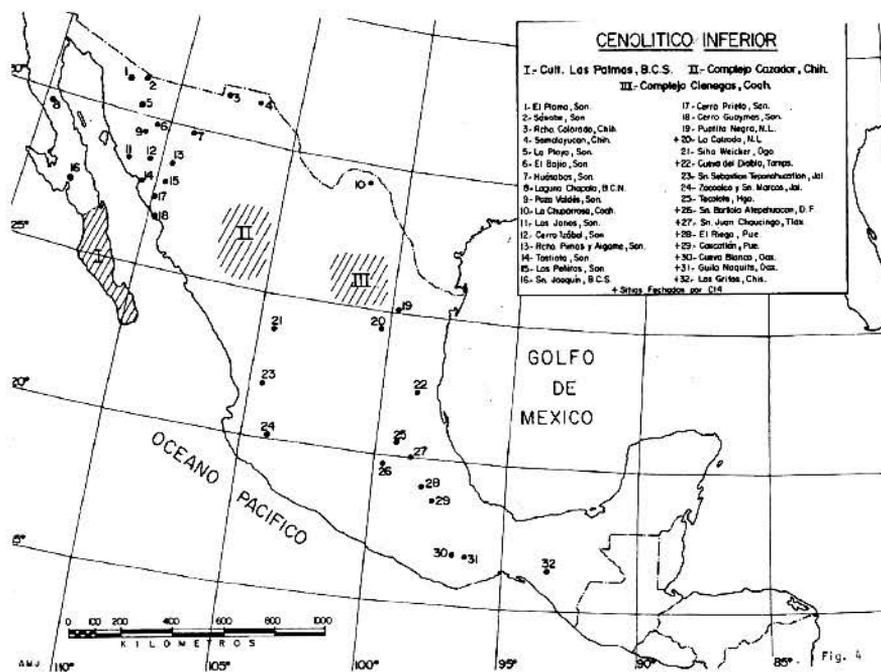


Fig. 4

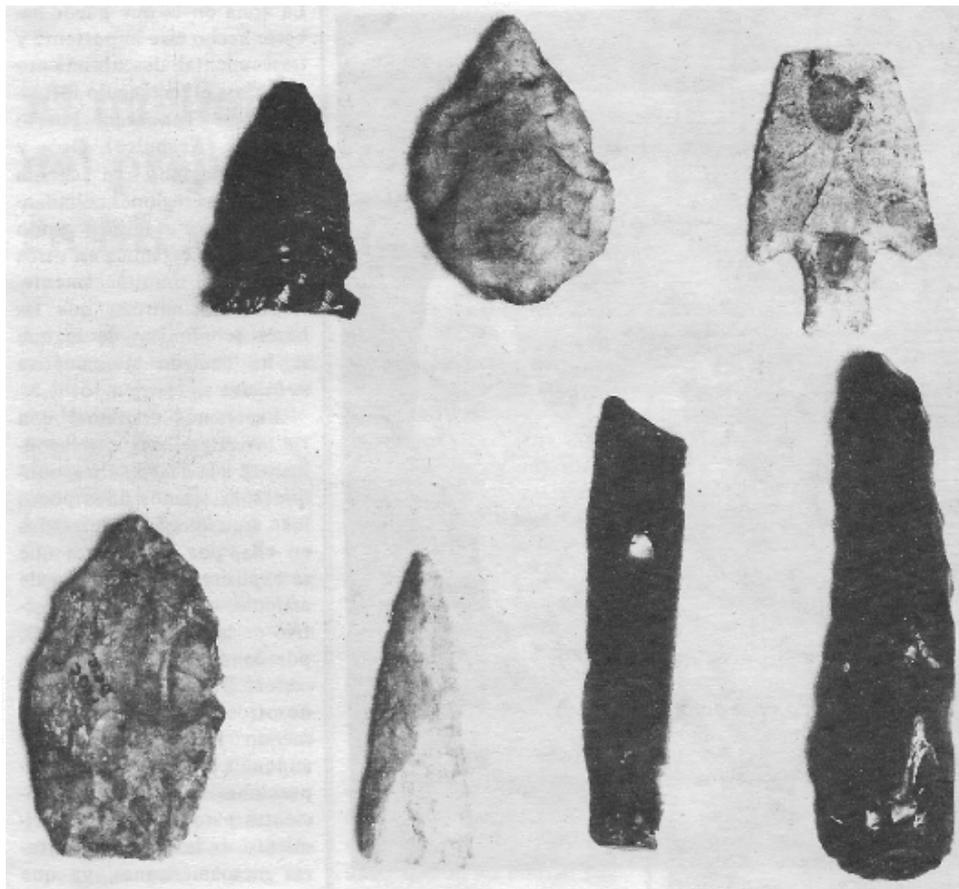


Fig. 5. Artefactos característicos del Cenolítico Superior

cado al Complejo San Dieguito\*, Baja California Norte; el Complejo Cochise\*, Baja California Norte, Sonora y norte de Chihuahua; Cultura Comondú, Baja California Sur; Periodo Forrajero\*, Chihuahua; Cultura Las Nieves, Chihuahua y Coahuila; Complejos Jora y Mairan, Coahuila; Culturas Caracoles y Las Chivas\*, Durango y Zacatecas; Complejos Nogales, Ocampo, La Perra\* y Costero, Tamaulipas; San Isidro, Nuevo León; San Nicolás, Querétaro; Centro de Veracruz\*, Tecolote, Hidalgo; Santa Isabel Iztapan I y II\*, estado de México; El Riego\*, Abejas\*, Coxcatlán\*, Puebla; Tecpan\*, Guerrero; Guila Naquitz\* y Cueva Blanca\*, Oaxaca; Los Grifos\*, Santa Marta\*, Aguacatenango\* y Chantuto\*, Chiapas (figura 6).

Se cuenta con restos humanos que se pueden situar en este horizonte, como los de Coxcatlán y el Texcal, Puebla; el de El Peñón III, Distrito Federal; el del Tecolote, Hidalgo.

Sin duda, algunos de los lugares en donde se han encontrado manifestaciones de las llamadas "Culturas del Desierto" corresponden a esta época, así como gran parte de los cocheros, tan abundantes en las costas de México. Estos lugares plantean problemas coyunturales y cronológicos aún sin resolver, ya que la escasez de los restos de cultura material que en ellos se encuentran obliga a efectuar excavaciones en áreas muy extensas, para así disponer de un número suficiente de artefactos que permitan definir de qué cultura o culturas se trata. Dado que no se han

efectuado bastantes excavaciones en este aspecto, seguimos sin saber si los cocheros son vestigios de un modo estacional de aprovechamiento de los recursos alimenticios

del mar por parte de grupos de tierra adentro, o de culturas bien diferenciadas, con asiento fijo en este tipo de ambiente.

Finalmente, tenemos el Protoneolítico, horizonte que se sitúa entre 7,000 y 4,500 aP. En él es evidente la transición cultural. Es posible que en sus inicios haya tenido mayor extensión geográfica que la que llegaron a tener las culturas que de él derivaron y también es probable que, ante la carencia testimonial de plantas de cultivo, su elemento característico, los sitios se confundan con los de las llamadas "Culturas del Desierto". Por ejemplo, la Cultura Peralta, en Sonora; Pueblito, en Durango; el conjunto lasca-núcleo-tajadera en la Laguna de Chapala, Baja California Norte y otros.

En este horizonte el maíz y el frijol se afianzan como cultivos y se mejoran todos los iniciados en el Cenolítico Superior.

Esta agricultura incipiente no proporciona los alimentos necesarios y la dieta sigue teniendo su base en la caza y la recolección. Pero, ante la necesidad de cuidar los campos de cultivo, se hace obligatoria una sedentarización, una residencia fija, al menos por unos cuantos meses al año, aunque es posible que las primeras al-

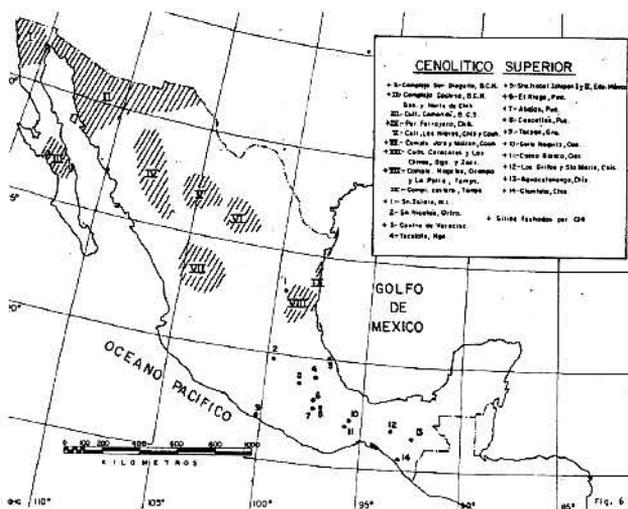


Fig. 6

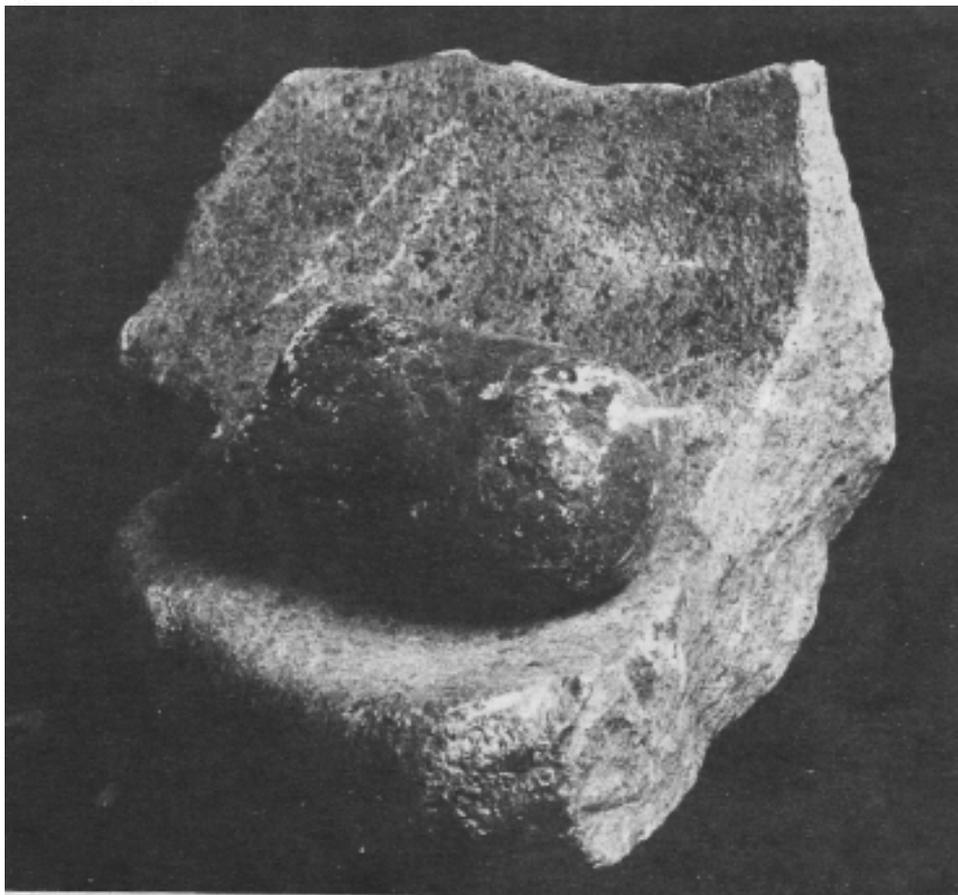


Fig. 7 Muela (metate) y mano características del Protoneolítico

deas hayan sido ocupadas todo el tiempo y los campamentos desde los que se explotaban los recursos de carácter estacional hayan sido residencias temporales del grupo. Se inicia el cultivo del algodón, sin pruebas de su modo de empleo.

En cuanto a la industria lítica, hay una disminución en el tamaño de los artefactos y un gran cuidado en el retoque secundario. La tendencia al buen acabado de la pieza es notoria. Los objetos de piedra pulida, morteros, muelas y recipientes no sólo son funcionales, sino que tienen buena apariencia y formas regulares. La técnica de la piedra pulida se emplea para objetos como los citados y para hachas, azuelas y piezas ornamentales, como cuentas, pectorales y otras (figura 7).

Dentro de este horizonte se han situado el Complejo

Repelo\*, el Complejo Nogales\*, y el Complejo La Perra\*, en Tamaulipas, y los sitios Cueva de la Golondrina, Chihuahua; Guadiana\*, Durango; Matanchel\*, Nayarit; San Nicolás, Querétaro; Centro de Veracruz\*, Veracruz; El Tecolote, Hidalgo; Chicoloapan y Tlapacoya II\*, IV\* y XVIII\*, estado de México; Coxcatlán\*, Abejas\*, Puebla; Tecpan\*, Guerrero; Yanhuitlán\*, Cueva Blanca\* y Guila Naquitz, Oaxaca; Santa Marta\* y Chantuto, Chiapas (figura 8)

Este horizonte termina con la aparición de la cerámica. También termina con ella la *Etapa Lítica*; aunque se siguen elaborando objetos de piedra.

El fechamiento de los horizontes no es de ninguna manera rígido y el que hemos dado varía según las regiones, al grado de que, en algunas, la

*Etapa Lítica* se prolongó hasta el contacto con españoles.

La fecha de aparición de la cerámica en los diversos sitios es variable, aunque puede coincidir en muchos de ellos.

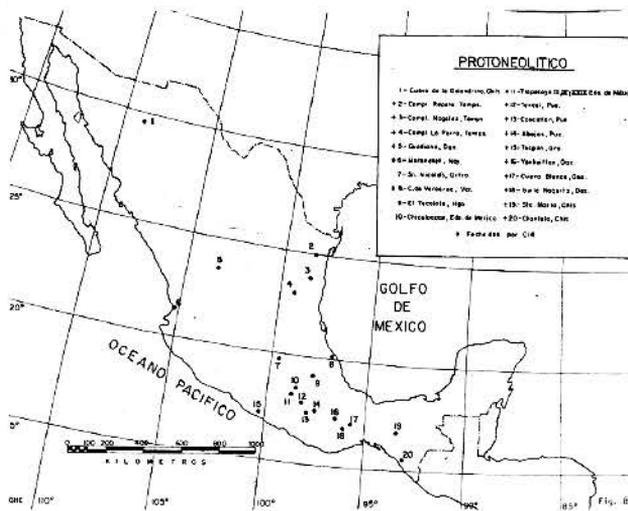


Fig. 8

La zona en la que puede haberse hecho este importante y trascendental descubrimiento acaso sea el rectángulo formado entre Tehuacán, Puerto Marqués (Acapulco), Ocosingo y Ulúa, tomando en cuenta también las regiones colindantes, aunque también pudo aparecer la cerámica en otros lugares casi simultáneamente.

Podemos afirmar que las bases económicas de lo que se ha llamado Mesoamérica se inician en ese tiempo.

Esperamos continuar con las investigaciones correspondientes a la *Etapa Lítica*, aunque sólo seamos unos pocos los arqueólogos interesados en ella, por las razones que se expusieron al inicio de este artículo, o sea el mayor atractivo de las etapas posteriores, por lo deslumbrante de sus restos. De cualquier manera, nosotros seguiremos proponiendo investigaciones que, aunque a largo plazo, nos proporcionarán elementos suficientes para el mejor conocimiento de las primeras culturas mesoamericanas, ya que sin ese conocimiento nunca será posible tener una visión clara de las etapas culturales subsiguientes.

Fotografías de materiales líticos cortesía de Salvador Guilliem Arroyo